

que à boca llena le llamaban Santo Aparicio, porque disponia el Señor, que aunque en vida el gustaba de ser tratado con llaneza, y aun con desprecio, despues de muerto le hablasen con reverencia, como á Cortesano de sus Reales Alcazares; en aquella noche se entretuvieron tambien los Religiosos en adornar el cuerpo, y las andas de muchas, y diversas flores, y rosas (como estaba el lecho de lo Espo- sa) de las quales le texieron vna guirnalda que le pusieron en la cabeza, y en la mano izquierda vna palma matizada de las mismas flores, para significar su virginal pureza, y el triunfo, y vencimiento, que avia alcanzado contra la sensualidad, y demàs ene-
migos.



CAPITULO QVARTO.

De las maravillas que obró Dios nuestro Señor en el cuerpo de el Venerable Padre Aparicio, con que mostró su santidad.

GRAN consuelo es para los Siervos de Dios, y seguidores de su doctrina, saber que en quanto se les puede ofrecer de disgusto, pena, trabajo, odio, y persecucion llevar por por capitán, y caudillo á Christo soberana vida nuestra, q se lo previno, diziendoles en cabeza de sus Apostoles, sabed, que primero me aborreció à mi, si fuerais del mundo, el mundo amara lo que es suyo, pero como no sois del mundo, sino que yo os entrefaque de el mundo, por esso os aborrece el mundo. Todo esto nació, de que no le conocieron, que si le huvieran conocido (como dize San Pablo) nunca huvieran crucificado al Señor de la gloria; estos son los enemigos, los Principes deste siglo: y no solo ellos, pero ni los propios suyos, sus allegados, y parientes lo recibieron, porque no le conocieron; y assi estuvieron siempre en duda de quien era, porque como, aunque era Dios infinito, è inmortal

Si mundus vos odit, scitote quia me priorem vobis odio habuit. Si de mundo fuissetis, mundus quod suu erat diligeret: quia vero de mundo non estis, sed ego elligi vos de mundo propterea odit vos mundus. Ioa. c. 15. Si enim cognovissent numquam Dominum gloria crucifixi. 1. Cor. c. 2.

Qui cum in
forma Dei es-
set: semetip-
sum exinaniuit
formam serui
accipiens.

Phil. 2.

Et sui eum non
repperunt.

I. a. c. 1.

Videns autem
Centurio quod
factum fuerat
glorificavit

Deum dicens:

vero hic homo

iustus erat, &

omnis turba

eorum qui simul

aderant ad

spectaculum is-

tud, & vide-

bant, que fe-

bant percussio-

nes pectora sua

reuerterebatur.

Luce. 23.

Videbunt in-

quem transfi-

xerunt.

Ioan. c. 19.

se anonadó, se humillò hasta la forma de Sier-
vo, no avia quien hiziera toda la estimacion
que debia; y fue conveniente disfraz, y em-
bozado trage de hombre, y pecador, para po-
der padecer por el hombre, para obrar el Mis-
terio de la Redempcion, el qual se embaraza-
ra, si huviera manifestado su ser Divino, que
ocultaba: mas por vltimo le mostrò en la
muerte, quando estando en la Cruz, le cono-
ciò el buen Ladron, y le pidiò, que se acordas-
se del en su Reyno, y su Magestad le prome-
tiò el Parayso; quando huvo aquella commo-
cion tan grande en las criaturas todas, que los
sepulcros se abrierò, las piedras se daban vnas
con otras, la tierra remblò, el Sol se obscure-
ciò, el Cielo se cubriò de luto, porque huvo
vniversales tinieblas sobre toda la redondez
de la tierra, el mismo Señor clamò con vna
voz grande, y soberana, para entregar el espi-
ritu à su Padre Eterno, y vn Soldado le abrió
el Costado de donde manò Sangre, y Agua,
con la qual sanò de los ojos, y recuperò la
vista, que tenia enferma, ò perdida; entonces,
pues, quando al sentimiento de Christo muer-
to se vieron palpablemente tantos milagros,
prodigios, y marauillas, huvo de glorificar el
Centurion à Dios, diziendo: Verdaderamente
este hombre era Justo (como dize el otro

Evan-

Evangelista, era Hijo de Dios) y todos los que
se hallaron presentes à ver a quel espectáculo,
y registraron aquellas cosas tan admirables,
que se hazian, herian fuertemente sus pechos,
y se bolvian como arrepentidos de aver pue-
sto las manos en el Señor, en el Dios, y Cria-
dor, que avia dado ser à todas las criaturas, y
miraban à quien avian despreciado, injuriado,
y crucificado; de manera que lo que tuvo
oculto tantos años en la vida mortal, descu-
brió quando aviendo muerto, iba à la glorio-
sa, y eterna.

Este es el mas seguro camino por donde
nuestro Divino Maestro Christo Jesus guia, y
lleva à sus escogidos, ocultandolos, y retiran-
dolos de los aplausos, y estimaciones del mún-
do (que les pudieran escusar, è impedir mu-
chos merecimientos, que adquirieron con el
trabajo, y desprecio) si por aver conocido su
virtud, y bondad los huviesse estimado por
tales, y se los previene el Apostol San Pablo:
Muertos estais, pero sabed, que vuestra vida es-
tà escondida con Christo en Dios, como
si dixera, hazed cuenta, que moristeis para el
mundo, porque os tiene tan olvidados para el
aprecio, y estimacion, como si huviesse
muerto, y tambien porque venciendoos à vo-

D

so.

Vere filius
Dei erat iste.
Math. 29.

Mortui estis,
& vita vestra
abscondita est
cum Christo in
Deo. ad Col.
cap. 3.

En otros mismos, mortificando vuestras passio-
nes naturales, aveis de llegar al mas profundo
estado del menosprecio, y assi estais muertos,
porque aveis dexado de viuir la vida que los
demás hombres mundanos viuen: mas como
la de Christo no la supieron, como debian, por
que era vida de Dios, assi la vuestra, que està es-
condida con la suya, no se sabe; pero basta que
Dios os estime en el Cielo, y que os premie
despues de muertos, lo que viuos fuisteis con
su Hijo Jesu Christo despreciados, ocultos, y
retirados.

Assi obró Dios nuestro Señor con su fiel
Siervo, y querido amigo Fr. Sebastian de Apa-
ricio, cuya virtud, y santa vida estuvo escon-
da á los ojos del mundo, que nunca la estima-
ron como ella era, y aun muchos la conce-
dian, y juzgaban muy contraria (como se ha
dicho, y mas se verá adelante en algunos ca-
sos, que se declararán) pero como huviera gra-
geado el caudal tan grande de meritos que
adquirió con su humildad, retiro, y desprecio, si
huviesen conocido los hombres, quan agra-
dable era á Dios, y los ricos tesoros que su Ma-
gestad tenia depositados en aquella alma,
ocultos debaxo de aquel trabajo tan humilde,
y despreciable? Quiso Dios nuestro Señor re-
ti-

tirarle de las veneraciones, y honores munda-
nos, para llenarle, y radicarle en los dones Di-
vinos, reservando para despues de su muerte
(que es la ocasion mas segura, y agena de pe-
ligro) las honras gloriosas, con que avia de pre-
miarlo, y engrandecerlo, haziendo entonces
ostentacion magnifica, de lo mucho que su
Magestad le avia estimado, en los grâdes pro-
digios, y maravillas, que hizo por su interces-
sion, y merecimientos.

Llegada, pues, la mañana del Sabado vein-
te y seis de Febrero, junta, y congregada toda la
Comunidad, como es costumbre, llevaron el
Santo cuerpo, cantando el invitatorio de los
difuntos, entrarôle por la puerta del Claustro,
que cae á la Iglesia, y en medio de la Capilla
mayor della le pusieron, en el interin que se
cantaba la Missa de la Concepcion Immacu-
lada de nuestra Señora, q̄ vsa nuestra Serafica
Religion, lo qual no sucedió acaso, porque no
aviendole de enterrar inmediatamente des-
pues desta Missa, disponer que estuviessse pre-
sente á ella el difunto cuerpo de Aparicio, no
puede dexar de ser misterio, y se puede enten-
der, fuesse, que quiso la Soberana Emperatriz
de los Cielos premiarle con esta asistencia á
el Sacrificio incruento del Altar, que se cele-

braba en memoria de su Purissima Concepcion, la ardiente deuocion, que siempre le tuvo, y pureza de conciencia, con que se le avia sacrificado por esclavo; tambien huvo Sermon de la Uirgen Santissima, en que dixo algo el Predicador del Padre Aparicio.

Despues desto salio el Guardian actual, que lo era el P. Fr. Pedro de Castañeda, Lector Jubilado (de quie antecedente se hizo mencion) á enterrarle, y cantarle la Misa de cuerpo presente. Acabada la Misa, y arrimando el cuerpo al lugar, donde avia de ser enterrado, fue grande el concurso de gente, que sobrevino á la sepultura á cortar reliquias del habito que llevaba puesto, y fue con tanto extremo, que no solo aquel, pero otros quatro, ó cinco que le fueron poniendo, se los fueron cottando á tiras, y pedazos (y si le pusieran mil, fuera lo mismo) aqui se ha de advertir, que para vestirle qualquiera destes habitos, lo sentaban en las andas, y lo movian, y trataban, como si fuera cuerpo de hombre viuo. Viendo los Religiosos el exceso grande que avia, y la priesa con que el Pueblo cargaba en su deuocion, pusieron diligencia, en querer enterrarle por sosegarr tanto ruydo. Mas Dios nuestro Señor, que siempre guarda el socorro para el punto don-

de ha de ser mas conocido en la necesidad (como le sucedió á San Pedro en medio de las aguas, donde yendose anegando, le asió de la mano, y librò del peligro) proueyò de glorificar á su Siervo en el presente caso del modo siguiente.

Entre los que llegaron con gran priesa, y fervor, fue vn Seglar (cuyo juramento està recebido en las informaciones, y su dicho comprobado con mas de dos mil personas, que avia en la Iglesia) el qual lançandose sobre el Santo cuerpo (que ya estava en el suelo para sepultarle) con mucha deuocion, y lagrimas, puso su rostro sobre el pecho del difunto, y le dixo: Padre Aparicio, deme la mano, para que quando està delante de la Magestad de Dios nuestro Señor, le suplique me perdone mis pecados, y desatandole vn cordel, con que tenia atados los brazos por las sangraderas, le buscò la mano para abrazarla con la suya, y viò que el cuerpo difunto abrió la mano derecha (que antes tenia cerrada, y aunque este hombre se la avia procurado abrir antes, no avia podido) mas luego que la viò abierta la tomó con su mano, y la llegó á su boca, y ojos, y la besò, y le hallò muy tratable, y no yerrá, como la suelen tener otros difuntos, y assi á voces (con sentimiento de deuocion) dixo: Se-

En el año de 1610
en el día de 10 de Mayo
en la villa de Madrid
Yo el Rey
Yo el Obispo

*Increpabatur enim,
ut taceret, ab
illo multomagis,
clamabat.* Mat. 20.
Marc. 10.
Luc. 18.

ñores, miren como suda este difunto en los pechos, y que buen olor tiene en el cuerpo. Estas son palabras formales, trasladadas de su dicho: quisieron hazerle callar, porque alborotaba la Iglesia; y como el ciego, que se puso por donde Christo passaba, que daba voces al Celestial Maestro, y los que le acompañaban le reprehendian, y mientras mas le reñian, y pretendian hazer callar, tanto mas clamaba: assi le sucedió á este hombre, que á todo lo que le dezian, levantaba mas el grito; porque fue vn pregonero de las maravillas de Dios, á quien entonces avia escogido para que pregonasse la primera, que avia de ser la muestra de otras muchas, que despues sucedieron. Entonces llegaron todos los Religiosos, y entre ellos el P. Rector del Colegio de San Luis, que es de Padres Predicadores de N. P. S. Domingo, que con otros cinco compañeros se avia venido al entierro sin ser llamado, solo traído de su deuocion, y llegando á tocar el cuerpo, hallarón en él vna blandura suave, y vn tacto, y calor templado, que parecia mas de hombre viuo, que de difunto, y hubo testigo, que juró auerle advertido, que no solo tenia las carnes blandas, y suaves, mas tambien las venas tan transparentes, como si todavia viutesse. Maravillados del sucesso, bolvieron otra vez el San-

on

10

to

to cuerpo á las andas, y puesto en la peana del Altar mayor lo descubrieron, y vieron, que estaba sudando, de que creció el asombro mucho mas en todos, y cada qual procuró aprouecharse de aquel milagroso sudor, q̄ quiso Dios, manase de aquel cuerpo sin alma, como de la piedra en el desierto alto cō la vara de Moyses, para q̄ como alli el Pueblo satisfizo la sed corporal, assi aqui con este maravilloso licor aumentassen los fieles su deuocion.

No pararon aqui las maravillas de Dios en honra de su Siervo, sino que añadió, que el cuerpo que por milagro avia sudado el agua, ó humor aquoso, de que no era capaz, diese tambien sangre, quando no es possible darla; lo qual sucedió desta manera. Viendo el Padre Guardian Fray Pedro de Castañeda, que Dios magnificaba á su Santo, y que que ria que tuviesse este nombre en publico, y en boca de todos, crecióle con la deuocion el deseo de tener alguna reliquia de su proprio cuerpo; y assi dixo á vn Barbero, que acertó á hallarse presente, que le cortasse la vña de vn dedo del pie, para guardarla, y traerla consigo. Hizolo assi el Barbero, pero no fue tan sola la vña, que no le cortasse con ella parte de la carne, por donde rebentó la sangre tan fresca,

JA

D 4

y

y colorada como si fuera de vn cuerpo vivos: maravilla singular, y bastante para conocer la fantidad del Venerable Padre Aparicio, pues es cierto que en ningun cadaver queda humor con la substancia, y qualidad que antes; y si en algunos cuerpos muertos, como en los de los ajusticiados que parten, ò desquartizan, ay algũ humor, que parece sangre realmente, no lo es, sino ichores della, que por la parte sutil que tiene, no puede dexar de ser fluida. Recogióse la que salió del Santo cuerpo en algunos paños, que aunque poca, por muchos que llegaron no les dexò de manchar en aquella proporción, que avia sido la cifra, hasta que de allí á vn rato dexò de salir.

Admirado deste prodigio el Padre Guardian, dixo con exclamacion: No huviere vn Escriuano que me diera testimonio de esto, y dentro de vn momento llegaron Francisco Galindo, Alcalde Ordinario de la Ciudad, y Juan de la Parra, Escriuano Publico, y dixerõ, qyendo por la plaza, los avia llamado de parte de dicho P. Guardian, siendo assi, que como el mesmo testifiò con juramento, en aquel intervalo de tiempo que hubo, desde que el dixo la proposición, en que deseaba vn Escriuano, hasta que se apareció el Escriuano, y

Al-

Alcalde, ni vn paxaro bolando pudiera averido del Convento de San Francisco a la plaza, por aver de distancia de vna parte á otra mas de seis quadras, de donde infirieron, que algun Angel les avia dado el aviso, y aun traídos tambien Demás desto, aviendo quinze horas que estaba difunto el venerable cuerpo, llegó vn Religioso de N.P.S. Domingo, y fervorosamente devoto le cortò dos dedos de vn pie, de donde salió vn humor, que juò vn testigo ser sangre, y agua, con que en este caso se vierõ juntas ambas marauillas.

CAPITULO QUINTO.

Prosiguense las marauillas que Dios nuestro Señor hizo con el cuerpo de su Siervo Aparicio antes de embarduarle.

EN los instrumentos mas humildes resplandecen mas los esmeros de la Omnipotencia, y assi para que Gedeon consiguesse aquella tan loable victoria contra Madian, no quiso Dios que peleára con el numeroso exercito de treinta y dos mil Soldados que tenia, porque no se gloriaran los Israelitas, diziendo,